



16 cms.

EL

R. 71.962

# ESCLAVO BLANCO.

POEMA ORIGINAL

E. A.

DE

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

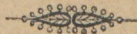
PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

DE

FERNANDO GARRIDO.



INT  
XIX  
1297(2)



MADRID.

IMPRESA DE T. NUÑEZ AMOR,  
Ave-María, 3, pral.

1870.

*Es propiedad del Autor.*

**AL**  
**ELOCUENTE ORADOR Y DIPUTADO REPUBLICANO,**  
**EDUARDO PALANCA,**

DEDICA ESTE POEMA  
EN PRUEBA DE VERDADERO AFECTO,  
SU LEAL AMIGO

**El Autor.**

22

ACADEMY OF NATURAL SCIENCES

EDUARDO PALANCA

MEMBER

OF THE

OF THE

OF THE

## PRÓLOGO.

---

La poesía fué siempre uno de los medios mas eficaces de popularizar las ideas; las grandes masas humanas, en las que predominó mas el sentimiento que la inteligencia, inmortalizaron, asimilándose las, las obras poéticas, que resistieron por este medio mejor al olvido que las profundas concepciones de la filosofía y de la historia. Por esta causa los vates que consagraron su musa á cantar, ora el heroismo de los caudillos populares, ora las desgracias de las víctimas de la tiranía ó las grandes revoluciones religiosas, sociales y políticas que cambiaron la faz de las naciones, pueden gloriarse de haber contribuido á la realizacion del progreso en la sociedad, por su influencia en el espíritu del pueblo, tanto y acaso mas que los que con el filo de sus espadas rompieron las cadenas de la esclavitud, y que los tirteos, que con sus cánticos guerreros entusiasmaron á los oprimidos llevándolos á la batalla y á la victoria. Por esto hemos saludado siempre con júbilo á los poetas que, inspirados en nobles sentimientos humanitarios, consagraron su genio creador á difundir entre las masas las nuevas ideas envueltas en las formas armónicas de la poesía. Por esto tambien en la memoria de los pueblos se han conservado, al lado de los

nombres de sus héroes, de sus mártires y reformadores, los de sus poetas populares.

Para que la poesía alcance y merezca el título de popular necesita ser la expresión de los grandes sentimientos y de las aspiraciones de las masas, y, bajo ese aspecto considerado, el poema á que estas líneas sirven de prefacio no puede menos de merecerlo, puesto que es una enérgica protesta contra la odiosa contribucion de las quintas y de los ejércitos que esclavizan y embrutecen al hombre blanco, arrebatándole al campo y al taller, á la familia, á la política, á todas las afecciones y derechos que hacen del hombre el productor y ciudadano.

EL ESCLAVO BLANCO tiene el mérito de la oportunidad; responde á un sentimiento general y tan popular, que apenas hay otro en nuestro país que pueda aspirar á serlo tanto.

La inspiracion del poeta es tanto mas profunda y espontánea, cuanto que, hijo del pueblo, siente vibrar en su alma todas las afecciones, deseos y esperanzas de ese mismo pueblo á que pertenece; por lo cual podria decirse que su obra, antes que ser hija del arte, lo es de la naturaleza.

Como obra de arte, EL ESCLAVO BLANCO nos revela un vate popular, de inspiracion y formas á un tiempo profundas y fáciles, cuyo sabor clásico en muchas partes de su poema nos recuerdan los antiguos romanceros.

Al servirle, como si dijéramos, de introductor para con el público, cosa que sin duda no necesitaba, hacemoslo con tanta mas satisfaccion, cuanto que EL ESCLAVO BLANCO es una prueba mas de la elevacion del nivel intelectual de las clases trabajadoras, una esperanza del advenimiento del Cuarto Estado á la vida política, á la direccion de los destinos de los pueblos, puesto que así sabe producir diputados independientes como inteligentes administradores, escritores, estadistas y poetas.

Quando las injusticias sociales son condenadas en todas las formas, y penetran en todos los hogares así las críticas

del estadista como los razonamientos del filósofo y los cánticos del poeta, bien puede decirse que la hora de la justicia ha sonado y que las instituciones antiguas, por mas sólidas y respetables que hayan parecido, no tardarán en desaparecer. Haciendo vibrar las cuerdas mas delicadas del sentimiento, **EL ESCLAVO BLANCO**, que es la obra poética mas importante hasta ahora consagrada á condenar la odiosa contribucion de sangre, viene á completar el cuadro en que la estadística, la prensa política, la medicina, la moral, la filosofía, han bosquejado, con los mas vivos colores, todos los males, miserias, esclavitud y crímenes de todos géneros que llevan consigo las quintas y los ejércitos permanentes á que sirven de base. El luto, la miseria, la desolacion llevados al seno del hogar; rotos los afectuosos lazos del corazon; ahogados los sentimientos del patriotismo y la fraternidad entre el humo del combate y la embriaguez de la victoria; abortados los generosos sentimientos y aspiraciones elevadas de la juventud; perdidos los hábitos del trabajo en la holganza embrutecedora de los cuarteles; borrados de la mente los recuerdos como del alma los afectos y sentimientos; convertido, en fin, en inerte máquina por la presion de esa camisa de fuerza á que llaman ordenanza militar y obediencia pasiva, **EL ESCLAVO BLANCO**, protagonista del poema, es la imágen fiel de los centenares de miles de jóvenes á quienes las quintas arrebatan á la familia, al amor, á los talleres y á los campos, para convertirlos en verdugos, sometiéndolos á condiciones peores que las que la sociedad impone al *ejecutor de la justicia*, y á quienes son perfectamente aplicables los siguientes versos de nuestro jóven é inspirado poeta:

Un corazon virginal  
roba el despotismo al mundo,  
y le devuelve iracundo  
un terrible criminal.

Y no hay exageracion en nuestras palabras: so pretesto de defender la sociedad y la patria, convierten en criminal al

inocente, reduciendo al ciudadano á quien confían mision tan grande á condicion peor que la del mismo verdugo. Este no mata sino á grandes criminales condenados en última instancia despues de largos procesos; y si queda en su alma un resto de sentimientos humanos, y al consumir el jurídico asesinato su mano tiembla y se niega rotundamente á ejecutar la sentencia, la ley le impone por todo castigo una multa ó una prision mas ó menos larga, en tanto que al soldádo la ley no solo le obliga matar á criaturas humanas, cuya inocencia no pudo ser dudosa para nadie, sino que lo condena inmediatamente á morir si se niega á matar...

Pero dejemos la palabra al poeta, repitiendo con él

**¡ABAJO LAS QUINTAS!**

**Fernando Garrido.**

MADRID 12 DE JUNIO DE 1870.

---

## INTRODUCCION.

---

No hay flor que no ame á otra flor,  
no hay ser que el amor no inflame,  
no hay ave que á otra no llame  
al dulce nido de amor.

MARTINEZ DE LA ROSA.

En fatigosa y rápida carrera  
cruza mi pensamiento las regiones  
de ese mundo sin fin de la quimera  
en alas de floridas ilusiones.  
¿Es la dicha verdad que concibiera  
mi inspiracion, sedienta de emociones,  
ó es mi placer un sueño de la mente  
que se burla de mí traidoramente?

¿Ha de gozar el alma de su encanto  
en vaporosas nubes adormida,  
aspirando el perfume sacrosanto  
de la flor lisonjera de la vida,  
ó ha de verter amargo el crudo llanto  
de triste realidad aborrecida?  
¿Me llevarán mis sueños ideales  
á infecundas llanuras eriales?

El encantado mundo que se agita  
adornado de galas y esplendores  
en mi estenso redor, y precipita

al pintado jardín de los amores  
mi corazón sensible que palpita  
de vívido destello á los fulgores,  
¿es acaso fantasma que el deseo  
forjara en insensato devaneo?

El ideal grandioso que concibo  
de ver la humanidad regenerada  
llegar al puerto santo de su arribo  
con su noble bandera desplegada,  
¿será ilusion también? ¿El hado esquivo  
permitirá que siga condenada  
á eterna esclavitud la imágen pura,  
del Supremo Hacedor hermosa hechura?

«Dicha es soñar, porque la vida es sueño,»  
dicha es soñar dormido muellemente  
en lecho de ilusion, bajo el risueño  
y poderoso influjo de la mente.  
De su duro destino el hombre dueño  
ante el Destino fuera omnipotente,  
encadenando altivo á su albedrío  
cuanto pretende contener su brío.

Pero el hombre navega á la ventura  
en proceloso mar; el desconcierto  
de una noche eternal, lúgubre, oscura,  
envuelve el faro de su amigo puerto.  
En lejano horizonte brilla pura  
de esperanza fugaz, lucero incierto,  
y en pos se lanza del amor divino  
sin penetrar las leyes del Destino.

Envuelto de la aurora en el celaje,  
sobre carro triunfal de hermosas galas,  
al término feliz de tu viaje  
te miras trasportado en blandas alas  
de ilusorios querubes, vasallaje  
imponiendo á la *Suerte*, cuando exhalas,  
miserable mortal, el triste llanto

que hace verter al alma el desencanto.

Pero lejos de mí la pobre idea  
de ver la realidad desnuda y fría;  
el arroyuelo manso que serpea  
en mi jardín de dulce fantasía,  
con sus bullentes linfas hermosea  
las flores que ha brotado el alma mía;  
¡gayas, sencillas y aromosas flores,  
plantadas por el Dios de los amores!...

¡Amor! ¡Amor! Emanación querida  
del alma que se abrasa en sentimiento  
sobre un lago de fuego suspendida,  
en alas del sublime pensamiento,  
que cual chispa del cielo desprendida,  
las regiones alígeras del viento  
surca veloz, poblando de venturas  
este mísero valle de amarguras.

¡Paréntesis del libro misterioso  
que en misterios compendia la existencia,  
colocado al azar entre el dichoso  
primer albor feliz de la inocencia  
y el último crepúsculo enojoso  
que roba al corazón su pura esencia,  
es el amor la cristalina fuente  
arrastrada después por el torrente!

¡Cristal que reverbera la ternura,  
dilatada campiña sin abrojos,  
manantial caudaloso que murmura,  
para matar del alma los enojos  
sentidas melodías; llama pura  
que súbita cegando nuestros ojos  
nos eleva á la cumbre de la gloria!...  
¿Es esa del amor la bella historia!

¡Infelices vosotros los que en brazos  
de la *filosofía* del tormento,

el alma triturando en mil pedazos  
y lanzando raquítico lamento  
quereis de la pasion romper los lazos  
apagando la luz del sentimiento!  
¡Vuestra ciencia falaz muere asfixiada  
en las frias regiones de la nada!

Os falta la esperanza bendecida  
que alienta al corazon en su carrera;  
el deseo tenaz de ver cumplida  
la dorada ilusion, que lisonjera  
nos empuja en los mares de la vida  
valientes á luchar con fé sincera;  
¡os falta, en fin, la inspiracion hermosa  
que brota del amor!... ¡causa grandiosa!...

\*  
\* \* \*

Si el amor es mentira, abandonemos  
de la libertad la idea:  
de la FRATERNIDAD no decantemos  
el influjo bendito y poderoso  
que el entusiasmo crea  
de sacra inspiracion con fuego ardiente:  
sin amor es oscuro  
y tétrico desierto nuestra mente.

La libertad, imágen del poeta,  
náyade de sus dulces ilusiones,  
levanta sus altares  
en un jardin de tiernas afecciones,  
donde tiene su templo  
esa pasion sublime  
que el hombre llama amor, y al alma imprims  
con gallarda altiveza  
un indeleble sello de grandeza.  
Yo amo la libertad y adoro ansioso  
una mujer: ¡imágen hechicera!  
Ambas puras pasiones son mi gozo,  
mi mundo de delicias.

Un amor me concede sus caricias,  
el otro me regala su albedrío,  
formando ambos amores dulce río  
de puro sentimiento,  
que mi vida fecunda  
y engrandece mi altivo pensamiento.

Halagando mis sueños juveniles  
en amorosa dicha, la esperanza,  
de la vida recorro los pensiles,  
como surca la nave  
en las templadas noches de bonanza  
el dilatado lago que rugiente,  
al arrullo de Dios, templó sus iras  
y su poder potente.  
¡Y en tanto llega á mí la aterradora  
voz de la realidad que nos tortura  
y muere de mi bella primavera  
entre la niebla oscura  
la rutilante lumbre;  
en tanto que la marcha presurosa  
del fantasma del tiempo, infatigable,  
con su lógica fría,  
la pira de mi fé no haya deshecho  
apagando la llama de mi pecho,  
mi alada fantasía  
desde la enhiesta cumbre  
del de la dicha pintoresco monte,  
infatigable vuela noche y día  
sin límites hallar al horizonte!

Los que apuráis la copa del martirio  
llorando desengaños  
que marchitan la flor de vuestros años,  
venid á mí, consuelo á vuestros males  
prestará mi delirio  
forjado en los febriles.  
días primaverales  
de mis bellos abriles.  
Venid á mí los que llevais herida

que arrebatara vuestra calma;  
¡yo canto los placeres de la vida  
con la lira sensible de mi alma!

¡Los que sufrís, esclavos, crudas penas  
entre el hierro fatal que Dios maldice,  
alentad esperanza!

La ilustración triunfante nos predice  
se van á quebrantar vuestras cadenas  
de la augusta razón á la pujanza.

¡Victimas de la infame tiranía,  
que *vivís* en la *muerte*!  
¡ya agoniza el imperio del más fuerte  
y se acerca la paz de un nuevo día!...  
¡Con la serenidad en el semblante  
y de enojos vestida la conciencia,  
venid á mí que trovador errante,  
de la aurora del mundo á los albores,  
canto la libertad á los amores!

---

# EL ESCLAVO BLANCO.

---

## CANTO PRIMERO.

---

Todos los hombres, durante el curso de tantos siglos, pueden ser considerados como un mismo hombre que existe siempre y que siempre está aprendiendo.

PASCAL.

Los que ensalzais la ilustracion presente el progreso del mundo decantando; los que venís con rostro sonriente la bondad de estos tiempos pregonando:

Los que lanzais al aire vuestro acento combatiendo la infame tiranía y bendecís el libre pensamiento, suspended un instante la alegría.

La ilustracion presente es un sarcasmo, oscura aberracion es el progreso, la libertad sucumbe en el marasmo de la inmoralidad al rudo peso.

La esclavitud prosigue su carrera

del hombre los derechos cercenando,  
el grito salvador de Europa entera  
vienen los dictadores sofocando.

Encerrad el placer en vuestro pechos,  
fieles admiradores del presente,  
mientras el pueblo pierde sus derechos  
é inclina con dolor su augusta frente.

Cese de vuestras liras la armonía  
mezclada en el pesar, que es nuestra herencia,  
y en los ayes que exhala de agonía  
la madre del soldado, en la indigencia.

¡El soldado! ¡el soldado! triste nombre  
que sembrando en el pueblo la amargura,  
la sublime grandeza roba al hombre,  
manchando su sagrada vestidura.

Lucha y relucha el genio combatiendo  
la esclavitud malvada y denigrante;  
la ciencia sus verdades difundiendo,  
se alza sobre el error pura y triunfante.

El negro gime en apartada zona  
auxilio demandando del talento;  
por quebrantar su yugo fiel pregona  
su grandeza inmortal el pensamiento.

De odiosa esclavitud otro gemido  
sale desgarrador de nuestros lares,  
donde roban al blanco *redimido*  
la alegría, la paz de sus hogares.

¡Oh, sábios inmortales! campeones  
de valor decidido, aliento bravo:  
¿quereis la redencion del pobre esclavo?  
No traspaseis de Europa las regiones.

En nuestra patria altiva y desgraciada,

sumida en el dolor de duras penas,  
mísera se revuelve entre cadenas  
la pobre humanidad desheredada.

¡Cantais la ilustracion, santos varones!  
¡Cantais la libertad! ¡Triste consuelo!  
Suspended un momento esas canciones;  
la esclavitud germina en nuestro suelo.

La libertad sucumbe: el execrable  
impuro despotismo nos domina:  
la sórdida ambicion sigue insaciable  
labrando de los pueblos la ruina.

Yo, el mas pobre cantor del pueblo hispano,  
llevo mi pensamiento ardiendo en ira  
al corazon del Hombre: pugno en vano  
por despertarlo al canto de mi lira.

Dormita en el desvan de los desprecios  
de una lepra social que lo gangrena,  
ó uncido al carro de traidores nécios  
va arrastrando del pária la cadena.

¡Despierta á tiempo, valerosa Español  
¡Contéplate un momento envilecida,  
de apóstatas crueles por la saña,  
cuando sueñas hallarte redimida!

Despierta á los quejidos lastimeros  
del hijo que te llama apesarado,  
caminando del mal por los senderos  
en la infamante vida del soldado.

¡Ley de la esclavitud dura y siniestra,  
que, aunque el dolor el corazon taladre,  
levantas con furor la armada diestra  
del hijo cariñoso contra el padre!

¡Y esta es la ilustracion, santos varones,

por vosotros sentida y decantada?  
¡Vergüenza de los libres corazones  
es farsa tan servil y disfrazada!

¡Callad, callad, insignes trovadores!...  
Cese vuestra canción por un momento:  
¡hoy llenan el espacio los clamores  
de un pueblo que camina hácia el tormento!

¡Callad, admiradores del presente;  
interrumpid la vergonzosa orgía,  
mientras vierten de duelos un torrente  
las pobres madres de la patria mía!

\* \* \*

Apunta el sol: los albores  
de la templada mañana,  
en alas de blanda brisa  
que la atmósfera embalsama  
y refresca nuestra frente,  
la pradera solitaria  
recorren, dorando el musgo  
bordado de fina plata  
que el primaveral rocío  
amante le regalára  
en esas horas dormidas  
predecesoras del alba.  
Las aves en dulces trinos,  
volando de rama en rama,  
saludan al nuevo día  
con melodiosas baladas  
que el cefirillo suave  
hasta los cielos levanta.  
Despójase el horizonte  
de las nubecillas pardas,  
pliega la noche su manto,  
las crestas de las montañas  
súbitamente colora  
el astro de la mañana:

torrentes mil de armonía  
por el mundo se derraman,  
del fecundo manantial  
que naturaleza guarda  
en la inmensidad sublime,  
en las estensas entrañas  
del espacio, do se pierden  
entre dudas y esperanzas  
el estro y el pensamiento  
del que su grandeza canta  
y descifrar se propone  
la belleza soberana  
de un mundo desconocido  
que lleva en rápidas alas  
el viento voluntarioso  
de las ciencias ignoradas.  
En esas horas tranquilas  
de molicie y dulce calma,  
el hombre sube hasta Dios  
y Dios hasta el hombre baja,  
fundiéndose ambos espíritus  
en una idea sagrada  
que eleva hasta el infinito  
del genio augusto la llama.  
Dibújase en el cerúleo  
cielo de las venturanzas  
una palabra sublime  
que en sublimes rasgos traza  
de la humanidad errante  
la senda fácil y clara  
que ha de conducirla al puerto  
de su redencion amada,  
librándola del embate  
y las continuas borrascas  
del mar de la tiranía,  
cuyas olas encrespadas  
se estrellan sobre las rocas  
que la libertad levanta  
en la Razon y el Derecho...  
inespugnables murallas

donde eleva sus banderas  
el redentor de la patria.

En un pintoresco valle  
bañado en la linfa clara  
que del monte se desliza  
fecundizando las plantas,  
una miserable choza  
con humildad se levanta  
desafiando la furia,  
y la rudeza y la saña  
del trueno y los aquilones  
que sus paredes quebrantan  
mientras que el furor del rayo  
su desamparo amenaza.  
Pobre y reducido albergue,  
tranquila y santa morada  
de la virtud es la choza,  
cuyo techo de espadañas  
de la honradez y el trabajo  
las bellas prendas preclaras  
del rigor de la intemperie  
en su cavidad ampara.  
Apenas luce la aurora  
sus primeras ricas galas,  
se abren las pequeñas puertas  
de aquella humilde morada,  
y un animoso mancebo,  
robusto y fuerte, traspasa  
con júbilo sus umbrales  
saludando á la alborada.  
Una mujer que vacila  
de los años con la carga,  
de venerable semblante  
y de cabellera blanca,  
á despedir sale ansiosa  
al hijo de sus entrañas,  
que va á cultivar la tierra  
con alegría y constancia  
para ganar el sustento

de aquellos que le engendraran  
dándole su propia sangre  
y hasta el calor de su alma —  
Un beso imprime en la frente  
del mancebo aquella anciana:  
él la abraza cariñoso  
vertiendo dulces palabras,  
y tranquilo se encamina  
á la próxima montaña.  
Hasta que entre la maleza  
se pierde el hijo, le clava  
una mirada su madre  
que nadie sabe espresarla  
y una lágrima intranquila  
por sus mejillas resbala.  
— ¡Hijo mío! dice al cabo  
con triste acento, apenada;  
tú eres de mi senectud  
el solo sosten: mañana  
que de mi lado te arranquen  
esas leyes inhumanas  
que hacen del hombre un verdugo,  
¿quién cuidará de esta anciana?  
Yo te he llevado en mi seno,  
velé tus sueños de infancia,  
te he dado á beber mi sangre,  
tu cariño es mi esperanza,  
tu presencia es mi alegría  
y el símbolo de mis canas.  
¿Con qué derecho esas leyes,  
tan impuras como bárbaras,  
te arrancarán de mi lado  
sumiéndome en la desgracia?  
Y así la anciana diciendo,  
se retiró acongojada,  
vertiendo copioso llanto,  
al fondo de su cabaña,  
donde en miserable lecho,  
sufriendo mortales ansias,  
hay un hombre que es su esposo

y padre del que acababa  
de internarse en la espesura.

Su faz cárdena y rugada  
revela el dolor que sufre.

Se vislumbra en su mirada  
un cúmulo de delirios  
y apóstrofes y amenazas  
contra el poder de los hombres  
que sin piedad le arrebatan  
su mas preciado tesoro  
en el hijo de su alma.

—¡Mañana será el sorteo!  
dice con voz lastimada.

—Sí, mañana nuestro Délio,  
replica la pobre anciana,  
al capricho de unas *leyes*  
(que siempre al pobre avasallan)  
someterá su reposo  
y nuestra sola esperanza.

—¿Y hay justicia en este mundo?

—¡Farsa, miserable farsa,  
con el sonrosado velo  
de justicia disfrazada

—¿Cuándo acabará el martirio  
de las naciones esclavas?

¿Cuándo despertará el pueblo?

—¡Cuando las madres aunadas,  
dejando de verter lágrimas  
que nadie de enjugar trata,  
viertan torrentes de fuego  
sobre la pandilla insana  
que de libertad hablando,  
de religion y de patria,  
destruye de la familia  
los tiernos lazos que atan  
nuestra Razon y el Derecho  
y la Conciencia, y la santa  
FRATERNIDAD bendecida  
que de las almas emana!...

Pero en tanto nuestro hijo...

— ¡Pobre Déliol!

— ¡Hijo del alma!

Viene á inundar mi mente calurosa  
una negra, letal melancolía.  
¡Al contemplar la madre cariñosa,  
recuerdo las caricias de la mía!  
Cubre un mundo de amor oscura losa  
que reproduce fiel mi fantasía,  
arrancando entre duelos y entre enojos  
una lágrima pura de mis ojos.

¡Cuán dichoso el mortal que en los azares  
de este mundo febril y turbulento,  
puede escuchar calmando sus pesares  
de una madre amorosa el tierno acento!  
Ella labra el placer en los hogares,  
nos acompaña fiel su pensamiento,  
la luz de su recuerdo, grata dora  
la triste soledad que el hombre llora.

Y vela cuidadosa el dulce sueño  
que amantes nos regalan sus canciones,  
envueltas en suavísimo beleño  
de tiernas y sublimes afecciones  
¡Un porvenir de dichas, halagüeño,  
nos hacen entrever sus predicciones,  
y alumbran su razon y amor profundo  
nuestros primeros pasos en el mundo!

En la revuelta esfera donde gira  
mi infatigable, osado pensamiento,  
y en la copa del árbol que suspira  
al fúnebre rugir del ronco viento,  
percibe el corazón y en él se inspira  
el cariñoso y dulce y tierno acento  
de una santa que alberga mi memoria,  
¡y si hay un «mas allá,» vive en la gloria!

Presuroso adelanta  
por el azul del cielo

en su encendido carro  
dorando el universo,  
el sol esplendoroso  
de los días risueños,  
tendiendo la madeja  
de sus rayos escelsos  
sobre la clara linfa  
del tranquilo arroyuelo.  
Avanzaba entretanto,  
alegre y satisfecho,  
por la feraz campiña  
el inocente Délio.

Ilusiones purísimas,  
pensamientos risueños,  
en su ardorosa mente  
solo abriga el mancebo.  
Nació lejos del mundo,  
y lejos de su estruendo  
feliz creció, aspirando  
en sabroso embeleso  
el aroma bendito  
que impregnó los desiertos  
de soberana calma  
emanada del cielo.

Libre como las aves  
en la región del viento,  
ha vivido hasta el día  
en dulces pasatiempos,  
sin comprender que hay leyes,  
engendros del averno,  
que traidoras penetran  
hasta en el santo templo  
de augustas soledades,  
para rasgar el velo  
de una sencilla idea  
forjada en grato sueño.  
¡A despertarte vienen,  
pobre, infelice Délio,  
la iniquidad y el crimen  
de tiranos soberbios!

## CANTO SEGUNDO.

---

Lo presente, producto de lo pasado,  
engendra á su vez lo futuro.

LEIBNITZ.

La abominable suerte de soldado  
al infelice Délío le ha tocado.  
Al espirar la tarde silenciosa,  
cuando se oculta el sol trás la colina,  
á su suplicio el triste se encamina.  
Ya cubre su cabeza  
la enseña vergonzosa  
que pone de relieve la bajeza;  
la librea infamante  
del servilismo, signo repugnante.  
Sustenta en sus espaldas  
reducida mochila,  
á cuyo leve peso va vacila.  
De su afable semblante  
la alegría ha volado presurosa;  
en sus trémulos lábios agitados  
una sonrisa vaga dolorosa  
que revela doliente en fria calma  
el angustioso estado de su alma.  
¡En su mirada tétrica y sombría

hay un dolor tan fiero, tan profundo,  
que si vertiera el llanto  
que agolpó en sus pupilas el quebranto,  
anegáran sus lágrimas el mundo!

Le acompaña su madre  
á la ciudad cercana:  
caminan en silencio: negra losa  
cubre sus corazones doloridos,  
por la suerte tirana  
y el ábrego del crimen combatidos.  
¿Y el padre del mancebo,  
cómo á estrechar no viene en el instante  
supremo de partir el hijo amado  
su pecho palpitante?  
Afligido, postrado,  
lucha infeliz, inerte,  
con el pesar al par que con la muerte.  
El continuo trabajo, el sufrimiento  
y una vida de duras privaciones,  
agotaron sus fuerzas,  
y al lecho del tormento  
le conduce su estado miserable  
víctima del dolor mas incurable.

¡Elástica justicia de los hombres!  
¿Dónde está la Igualdad tan decantada?  
Deja el hijo del pueblo sus hogares;  
pobre y desamparada  
abandona tambien á su familia;  
mientras tanto insultando sus pesares  
el nécio figurin de los salones,  
el parásito odioso,  
á cambio de un puñado de doblones  
se redime del yugo vergonzoso;  
y el pobre desvalido  
paga solo el tributo aborrecido.

Ved al labriego humilde caminando  
al cruel sacrificio.

En sus nublados ojos  
 brillan rayos fatídicos de enojos.  
 ¡Las alegres campiñas contemplando  
 donde vivió feliz en santa calma,  
 camina silencioso!... ¡Va exhalando  
 suspiros emanados de su alma!

Si hay un dolor que el corazon taladre,  
 sin duda es el de Délio.  
 A su madre abandona, pobre anciana,  
 y á su afligido padre  
 al borde de la tumba.  
 La voz de aquel anciano desdichado  
 dentro su corazon despedazado  
 tristemente retumba  
 en lúgubres concentos doloridos,  
 que atormentan sangrientos sus oidos.

Las crueldades horribles de los hombres  
 traidores, le arrebatan  
 en un solo momento de delirios,  
 el místico perfume de los lirios,  
 el cantar melodioso  
 de las aves canoras,  
 cuyos trinos suaves de armonía  
 alimentan su rica fantasía;  
 la sombra protectora de los árboles  
 que su padre plantára en la pradera ;  
 las galas primorosas  
 de gentil primavera  
 que amante sustituye al crudo invierno  
 con su manto de rosas;  
 la calma soberana  
 de los alegres campos,  
 donde el primer albor de la mañana  
 divisaron sus ojos de inocencia  
 arribando feliz á la existencia;  
 los besos cariñosos de su madre,  
 de una mujer amada  
 la espresiva mirada;

el dolor, los consejos de su padre  
y su libre albedrío.

¡Todo este santo mundo de ternura,  
tesoro inapreciable,  
arrebata al mancebo la locura  
de una ley criminal, abominable!...

\*  
\* \*

Cerca ya de la ciudad  
hay una casita blanca.  
Allí mora la beldad  
que el crudo destino arranca  
á Délio con impiedad.

¡Un convulsivo temblor  
aumenta sus sinsabores!  
ya ve su nido de amor,  
y renueva su dolor  
aquella flor de sus flores.

Su corazón inocente  
se conmueve fuertemente;  
se agita en su estrecho seno  
y de abrasador veneno  
inunda el sereno ambiente.

Lanza sobre la morada  
el fuego de su púpila,  
en la ventana asomada,  
por el dolor demudada,  
mira á su bella Dorila.

En tanto la pobre anciana  
vierte llanto silencioso,  
maldiciendo la inhumana  
fortuna, que roba insana  
á sus almas el reposo.

Todo es dolor, amarguras,

y penas y sinsabores  
para aquellas criaturas,  
víctimas de leyes duras  
sustentadas por traidores.

Llega Délio á los umbrales  
de aquella humilde mansion  
que en sueños primaverales  
ilusiones virginales  
prestára á su corazón,

Y con desgarrado acento,  
tristes suspiros lanzando  
que alejaba de allí el viento,  
dió rienda á su pensamiento  
de esta manera exclamando:

— ¡Voy á partir! ¡Mi corazón te dejo  
como prenda querida  
del tierno amor que el alma me enajena  
y embellece mi vida!  
¡Del miserable esclavo la cadena,  
con ímpetu iracundo,  
sin compasión me arrastra despiadada  
á morar otro mundo  
do no brilla la luz de tu mirada!

¡Voy á partir! Un santo monumento  
dentro mi corazón agonizante  
te levanta mi negro pensamiento;  
tan bello y elocuente,  
como es bello el amor que por tí siente  
mi ya desierta alma,  
que al perder tus encantos,  
pierde ¡triste! también su santa calma.

Ya no veré en tus ojos hechiceros  
la refulgente luz de mi esperanza,  
ni en tu pálida frente de azucena  
la luz de los encantos lisonjeros  
que amenguaban mi pena;

ni en tus frescas mejillas sonrosadas  
la flor de mi ilusion y mi cariño;  
¡huyeron ¡ay! mis horas de alegría!...  
¡dulces horas aladas,  
que en brazos de tu amor se adormecia  
mi corazon de niño,  
que á tus puros amores sonreia!

¡No te olvides de mí; guarda en tu pecho  
de mi amor el tesoro bendecido!  
¡guarda mi corazon pedazos hecho  
en el precioso nido  
do vive mi ilusion y mi esperanza  
al hálito mecidas de bonanza!

—Yo te juro ante Dios, dice afligida  
Dorila enamorada;  
ante Dios que contempla mis dolores,  
guardar la bella flor de tus amores  
lo que dure mi vida,  
fecundo manantial de sinsabores.

—¡Adios! ¡adios! ¡Al despertar la aurora  
del venidero dia,  
si un-suspiro doliente  
viene á besar tu frente,  
será el beso postrero que te envia,  
como sentida queja  
al mísero destino,  
un ser infortunado que se aleja  
«sin hallar una flor en su camino!»

¡En mi pecho resides!  
¡No me olvides por Dios, ¡ay! no me olvides!

Del pesar agobiado  
su plática suspende  
el infeliz soldado.  
Se contemplan los dos por un momento  
con tierno afan, desgarrador, sensible;  
cambiando una mirada indefinible

separáronse amantes  
con la muerte pintada en sus semblantes.

\*  
\* \*

Llegan al término triste  
de su penoso viaje ,  
donde ya los compañeros  
con el sargento delante  
están formados y esperan  
la señal para marcharse.  
—¡Ese recluta á la fila!  
dice altivo con voz acre  
el déspota en miniatura ,  
sin dignarse ni mirarle.  
—¡Hijo mio! grita ansiosa  
la desconsolada madre ,  
estrechándole á su pecho  
y contando los instantes.  
—Vamos, patrona, farfulla  
impávido el miserable:  
la Ordenanza es lo primero,  
y es preciso conformarse.  
Y haciendo un guiño al corneta  
y al sentimiento un ultraje ,  
aquel ser envilecido  
en fraticidos combates,  
ordena al punto la marcha.  
El sonido penetrante  
de la corneta fatídica  
hiere de la pobre madre  
los sentidos, y sin fuerzas  
en el duro suelo cae.  
—¡Pronto á la fila, recluta!  
vuelve el sargento á gritarle.  
—¡Adios! ¡adios, madre mi!...  
—¡Soldados! ¡de frente! ¡marchen!...

\*  
\* \*

Ciego, febril, delirante  
y ardiendo en mudo despecho,  
desatentado camina  
el atribulado Délio.  
Una idea terrorífica  
abriga su pensamiento.  
Deja á su madre entregada  
del dolor á los extremos,  
y deja á su anciano padre,  
pobre, abandonado, enfermo.  
¡Duda de la Providencia!  
¡Llama á voces al infierno!  
y entre dudas y pesares  
se va alejando del pueblo.

\* \*  
\* \*

Cuando se infiere al hombre tal ofensa  
de ese modo brutal y repugnante,  
con el rojo carmin de la vergüenza  
súbito se colora mi semblante.  
¡Esa es á la virtud la recompensa,  
la *justicia del mundo*, que arrogante  
mentida libertad falso declama  
con la falsa trompeta de la fama!

Aterrando á los libres corazones,  
que laten á la voz del patriotismo,  
con el ronco bramar de los cañones  
y el lúgubre rugir del despotismo,  
mantienen de la Europa á las naciones  
en feroz y risible servilismo,  
un puñado de déspotas pequeños  
que ni de su razon saben ser dueños.

Allí donde levanta el retroceso  
*afrentoso* cadalso al inocente,  
brotó la luz radiante del progreso  
mas fúlgida, mas pura, mas riente.  
Mófese el hombre libre del proceso

que quieren estampar sobre su frente,  
los que tienen escrita su sentencia  
de ese sufrido pueblo en la conciencia.

Un pensamiento grande y generoso  
en la mente del hombre se aposenta,  
que pretende extinguir el orgulloso  
miserable egoismo, que sustenta  
el déspota que marcha victorioso  
para nuestro baldon y nuestra afrenta,  
poniendo sus maldades de relieve,  
por el envanecido siglo diez y nueve.

¡No hay horror ni maldad que nos asombrel  
¡es nuestro corazon duro granito!  
Contra su voluntad camina el hombre  
por la senda del crimen inaudito  
que de la libertad comete en nombre  
una ley que es engendro de un delito,  
y esa ley *obedientes* acatamos,  
sirviendo de sosten á lo que odiamos.

Basta de divagar: si al pensamiento  
no detengo en su rapida carrera,  
habré de ser prolijo en este cuento,  
trazando la *bondad* de nuestra era;  
y no es hacer historia, no, mi intento  
ni en mi mente se abriga tal quimera:  
solo combatiré con mis canciones  
una ley que envilece á las naciones.

## CANTO TERCERO.

---

El soldado demasiado humano no  
podría cumplir su misión; la vista de  
la sangre y de las lágrimas, las des-  
gracias, los gritos del dolor, detenién-  
le á cada momento, destruirían en él,  
lo que constituye los césares, raza que,  
á pesar de todo, no sería muy echada  
de menos.

CHATEAUBRIAND.

Un eco marcial resuena  
por los ámbitos de España  
desde sus cóncavos montes  
hasta sus ondas saladas.  
Se escucha el grito de guerra,  
de una guerra que reclama  
la humanidad afligida,  
que no quiere ser esclava.  
Arde el corazón del pueblo,  
y sus fibras delicadas  
se conmueven al sonido  
de una sublime palabra  
que desde el enhiesto Gólgota  
Jesucristo pronunciara.

Un pueblo que en la miseria  
por su libertad lloraba  
estenuado de hambre  
y el dogal en la garganta;

un pueblo que alza enojado  
la diestra de acero armada  
para castigar los crímenes  
de una pandilla tirana;  
un pueblo que quiere ansioso  
girar en la esfera santa  
que le marcan sus derechos  
por la doctrina mas sábia;  
un pueblo, en fia, que sacude  
el cieno que lo manchaba  
y de libertad al grito,  
de su honra pisoteada  
estrechas cuentas exige  
á los verdugos de España,  
sus derechos reclamando  
en el altar de la patria,  
á morir se lanza noble  
en defensa de su causa.  
El poder de los tiranos,  
cimentado en la ignorancia,  
tiene esclavos ignorantes  
que á diezmar al pueblo salgan.  
¡Empéñase dura lucha  
tan sangrienta como bárbara!..  
¡y el pobre pueblo sucumbe  
llena de despecho el alma!..

\* \* \*

De libertad las áuras aspirando,  
dormido en el laurel de la victoria,  
estaba el pobre pueblo, que soñando  
viene trás luengos siglos con su gloria.

Despiértase y contempla con espanto  
que el tesoro que mas ambicionaba,  
el ideal mas puro de su encanto,  
un gobierno traidor le arrebatava.

Entre optar por la muerte ó la deshonra,

su pundonor decide la primera,  
y valiente, impulsado por su honra,  
enarbola del libre la bandera.

Suena el clarin de guerra; á lucha insana  
se disponen los hombres á porfía;  
y la nacion del mundo soberana,  
recinto del placer y la armonía,

Vió enrojecido su fecundo suelo  
con la preciosa sangre de sus hijos,  
que sucumben en medio de su duelo  
en su noble deber los ojos fijos.

Del sol á los brillantes resplandores,  
bajo el azul de un cielo sonriente,  
la destruccion con todos sus horrores  
se cebaba en los hombres fieramente.

Los soldados, cual fieras sanguinarias,  
de un gobierno falaz los instrumentos,  
dejaron nuestras calles solitarias,  
cubiertas de cadáveres sangrientos.

¡El hermano luchó contra el hermano!  
¡el militar feroz, en su insolencia,  
invade la mansion del ciudadano  
do mecieron su cuna de inocencia!

¡El hijo cariñoso sucumbia  
eu los amantes brazos de su padre,  
pronunciando ¡infeliz! en la agonía  
el dulce nombre de su tierna madre!

La ruda confusion de la batalla  
y el fragor de la fiera artillería  
que vomita torrentes de metralla,  
retumban en la bóveda sombría.

Sangre, desolacion, luto y espanto

se miraba do quier: ¡el pueblo entero  
reluchaba valiente, pero en tanto  
iba cayendo al golpe del acero!

Se estiende el negro velo de la noche;  
suspéndese la lucha fratricida,  
y el Supremo Hacedor lanza un reproche  
sobre la fuerza bruta maldecida.

Entre duelos terribles nos inunda  
la oscuridad, la sangre, el desconsuelo,  
y la voz del herido, moribunda,  
pide reparacion al justo Cielo.

Las señales de horror seencuentran fijas  
en todo aquel lugar. ¡Huyó la calma!  
¡Las madres, las esposas y las hijas,  
lloran por los pedazos de su alma!

Apartemos la vista horrorizada  
de los fúnebres cuadros de esos dias;  
ocultemos la historia ensangrentada  
de las torpes y viejas tiranías.

\* \* \*  
¡El combate ha terminado,  
¡ah! pero termina tarde;  
porque el *vencedor* cobarde  
camina desenfrenado  
sobre un sendero sembrado  
de sus despojos sangrientos!  
España en esos momentos  
clama por su dignidad,  
mientras que la inmensidad  
cruzan agudos lamentos.

Esta es la leve pintura  
del reinado del error,  
que apoyado en el terror

da á los pueblos su ley dura.  
Sentidas quejas murmura  
condenando la injusticia  
el pueblo, al ver se desquicia,  
por las traiciones deshecho,  
el pedestal del Derecho,  
el templo de la Justicia.

El honrado campesino,  
aquel Délio que inocente  
triste inclinaba la frente  
al peso de su destino,  
sigue impávido el camino  
regado con sangre humana.  
Ya de su suerte tirana  
no está tan desesperado;  
¡su corazón ha embotado  
aquella lucha inhumana!

Con desenfrenada orgía,  
en mansiones saqueadas  
celebran *los camaradas*  
el combate de aquel día.  
Una infernal gritería  
aumenta los desaciertos  
de aquellos hombres que inciertos,  
pregonando triste *gloria*,  
van cantando una *victoria*  
sobre sus hermanos muertos.

Allí está Délio; su alma  
se encuentra ya endurecida;  
¡con la conciencia dormida  
lleva vencedor la *palma*!  
Aquella terrible alarma,  
aquel agudo tormento  
que sintiera el momento  
de abandonar su esperanza,  
despareció: ¡la Ordenanza  
prostituye el sentimiento!

Su risueña primavera,  
aquel eden de delicias  
que gozara en las caricias  
de una mujer hechicera;  
los besos que recibiera  
de su madre dolorida  
en la fatal despedida;  
de su padre el sufrimiento,  
¡todo va en alas del viento!  
¡de todo, loco, se olvida!

La sublime magestad  
de aquellos campos desiertos,  
donde escuchara conciertos  
de bendita libertad;  
los goces de aquella edad  
en que vivia soñando,  
va de su mente lanzando:  
desvanecido en su *gloria*  
solo guarda en la memoria  
la imperiosa voz de *mando*.

Instrumentos del martirio,  
rudas máquinas de guerra  
que asolan la fértil tierra  
del inofensivo lirio;  
resultado del delirio  
de los despotismos viejos;  
autómatas que perplejos  
van con los ojos vendados,  
¡ay! son los pobres soldados,  
de la ignorancia reflejos.

Cuando al calor de una idea  
un pueblo se desarrolla  
y con altivez arrolla  
lo que su martirio crea,  
la humanidad se recrea  
en su propia obra, gozando  
si este pueblo va avanzando

por la via ya trazada,  
con la frente levaniada  
su libertad conquistando.

Cuando el hombre comprendiendo  
sus derechos naturales  
rompe los duros dogales  
que lo iban envileciendo;  
cuando su espíritu hirviendo  
contra una ley se rebela  
que su albedrío encarcela  
y su dignidad infama,  
es que rechaza su fama  
indecorosa tutela.

Cuando el libre sentimiento  
sobre misteriosas alas  
ha descubiertos, las galas  
que adornan al pensamiento;  
cuando en dulce arrobamiento  
del genio besa la frente;  
cuando difunde valiente  
la idea de REDENCION,  
se desborda el corazon  
cual oprimido torrente.

Pero cuando el hombre ignora  
sus elevados destinos,  
se aumentan los desatinos  
de la pandilla traidora.  
Entre viles hierros llora  
el pueblo su desventura;  
y aunque radiante fulgura  
la antorcha de la razon,  
no ilumina el corazon  
que vaga en la noche oscura.

Elévate, pueblo; sube  
al mundo de la verdad,  
cruzando la inmensidad

cual misterioso querube.  
Rasga, pues, la negra nube  
que va eclipsando tu gloria,  
y ve á ocupar en la historia  
el lugar que pertenece  
al gran pueblo que perece  
dejan lo grata memoria.

\*  
\* \* \*

De sangre generosa inmenso lago  
el suelo inunda de la pobre España,  
mas ya de libertad al tierno halago,  
quiere lavar ansiosa  
esa sangre preciosa  
de nuestra REDENCION, pura semilla,  
que mancha del verdugo que la vierte  
la frente nebulosa que se humilla:

¡La voz de la razon fuerte retumba  
del uno al otro polo, penetrando  
hasta en el fondo oscuro de la tumba  
de antiguas tradiciones,  
la verdad demostrando á las naciones,  
la IGUALDAD publicando,  
la JUSTICIA en el mundo difundiendo  
y en la FRATERNIDAD fructificando!  
¡Alienta, esclavo, alienta!  
¡recobra la esperanza ya perdida;  
la humanidad de su derecho hambrienta,  
te mostrará la senda de la vida  
verdadera del hombre!...  
La libertad que canta por la tierra  
su saber y valía,  
derrocará el poder, la tiranía  
del infame verdugo que te aterra  
con su fatal acento;  
porque en verdad te digo:  
«¡Ha sonado en el mundo el gran momento!»

## CANTO CUARTO.

---

Las luchas del pensamiento harán bien pronto enmudecer las acciones.

CASTELAR.

Es la tarde: alegre Mayo  
á los placeres convida.  
Brilla el sol magestuoso  
sobre la bóveda altiva  
de los cielos, y al ocaso  
tranquilamente camina.  
En el lejano horizonte  
descubre ansiosa la vista  
el voluptuoso celaje,  
cuyas gasas purpurinas  
velan la azulada esfera,  
tendiendo sus alas nítidas  
sobre el erial desierto  
de esta mansion de desdichas.  
El mar parece dormido:  
en sus ondas cristalinas  
ríela el último crepúsculo  
de esa lumbre fugitiva  
que á los brazos de la noche  
veloz llevarnos ansía:  
sobre su espumosa estela  
va ligera navecilla

surcando de la FORTUNA  
las regiones infinitas.

Es la tarde: silenciosa  
va la esperanza del día  
entre raudales purísimos  
de encantadas armonías,  
á los mundos ideales  
que el corazón adivina.

Las flores dan sus aromas,  
la pradera su ambrosía,  
el arroyo sus murmúrios,  
el mar sus *saladas* brisas,  
favonio sube á los montes  
besando las copas frías  
de los árboles que crecen  
á la sombra de la umbría.

Es la tarde: los pastores  
al aprisco se encaminan;  
deja el labrador los hierros  
con que la tierra cultiva;  
la nave plega sus lónas;  
el caminante vacila  
entre seguir adelante  
ó reparar sus fatigas;  
y la máquina del mundo  
en dulce reposo gira.

Tan solo mi pensamiento,  
consolador de mis cuitas,  
sigue siempre caminando  
en pos de su sola dicha.

¿Qué anhela encontrar? ¡La fuente  
donde brota la Justicia!

\*  
\* \*

Con la mochila á la espalda,  
largo báculo en la mano  
y gorra descolorida  
por el calor de los años,  
caminaba silencioso

un esclavo licenciado  
por una agreste llanura  
que colinda con el Cárpio.  
Largo y áspero bigote,  
semblante adusto y tostado  
y mirada depresiva  
revelan el veterano.  
Cubierto de polvo y lodo  
va impávido caminando,  
hasta dar con los umbrales  
de una casita de campo  
que al pié de bella colina  
levanta sus muros blancos.  
Del emparrado á la sombra,  
triste cancion entonando,  
hay una mujer sentada  
con un niño en el regazo.  
Llega el viajero, saluda,  
y rendido de cansancio  
va á sentarse; pero ella  
dice en el tono mas ágrío:  
—El buen militar perdona,  
no hay casa para *alojados*.  
—¿No me conoces? esclama  
con estrañeza el soldado.  
Imperturbable Dorila  
levanta al niño en sus brazos  
esclamando:—Este es mi hijo.  
—¿Y ese, perjura, es el pago  
á mi cariño sincero,  
á un amor alimentado  
en los campos de la infancia  
y de la guerra en el campo?  
—«Oye y júzgate á tí mismo.»  
En tus amores pensando  
triste tu ausencia lloraba,  
cuando sonó en estos prados  
agudo el clarín de guerra  
llamando á los ciudadanos.  
A la guerra fué mi padre,

y á manos de los soldados  
perdió su preciosa vida ,  
dejándome sin amparo .  
Quedé en la horfandad ; á un hombre  
que fiel me tendió su mano ,  
le dí la mia de esposa ,  
olvidándome en el acto  
del que acaso ser pudiera  
verdugo de aquel anciano...

— ¡Mujer al fin!... ¡Cuán voluble!...

— Aun hay mas, no he terminado.

¡Mi esposo tambien ha muerto  
por sus derechos luchando!...

— ¡Seré el padre de tu hijo!...

torna á mi amor...

— ¡Insensato!

¡no te me acerques, que traes

«¡tintas en sangre las manos!»

Mi amor es ya de un recuerdo,

de un cadáver sepultado

en el altar de una idea,

en el templo sacrosanto

donde residen los mártires

que sucumben aspirando

de la libertad bendita

el ambiente soberano;

del que en titánica lucha

murió cubierto de láuro

por conquistar los derechos

de un pueblo que gime esclavo.

— ¡Tú estás demente, Dorila!...

— Hable, por Cristo, mas bajo,

que está mi niño dormido

y pudiera despertarlo.

Sin replicar mas palabra

se marcha Délio, lanzando

fuego por sus negros ojos;

pero sin duda asaltado

por una idea dormida

hija de su desengaño,

vuelve de nuevo á la casa  
de esta manera exclamando:

—Ante ese Dios que nos mira  
eterno amor me juraste  
y á sabiendas le agraviaste,  
al jurar una mentira.  
¡Por tí mi pecho suspira,  
traidora y falaz mujer!...  
¡Yo por tí quise vencer,  
y tú con negra traicion  
me hieres el corazon  
con tu aleve proceder!

¡Mujer! ante mi presencia  
baja la culpable frente,  
y deja paso al torrente  
de mi irascible demencia!  
¡Pregunta á tu vil conciencia  
por la dicha de los dos!  
¡Yo iba del placer en pos,  
y matas mi sentimiento!  
¿Qué has hecho del juramento  
que me prestaste ante Dios?...

Con la mirada tranquila  
y con semblante sereno,  
de aquellas quejas el trueno  
oye impasible Berila.

De esta frialdad irritado  
y por el desprecio herido,  
abandona Délio el nido  
de su desencanto, airado.

¿Dó se dirige? al hogar  
donde vió la luz primera;  
donde en su sentir le espera  
quien no le puede olvidar.

¡Andal camina... y camina  
el sitio reconociendo;  
y aunque lo está pretendiendo  
con su cabaña no atina.

Viene una duda azarosa  
á su herido corazon,  
y esclama en su conmocion:  
—¿Dónde está mi pobre choza?

¡Implora de Dios la gracia,  
guerrero desventurado,  
que á tu mansion la ha arrasado  
el viento de la desgracia!

La choza ha desaparecido;  
vestigios de un pobre hogar  
indican al militar  
el sitio donde ha nacido.

Contempla por un momento  
aquellos restos sagrados,  
y entre suspiros ahogados  
da rienda suelta al lamento.

Llora su negra fortuna  
á solas con su dolor  
y al pálido resplandor  
de melancólica luna.

Adivinando el horrible  
secreto de su destino,  
del cementerio el camino  
toma con afan terrible.

. . . . .  
Lejos de allí, muy lejos,  
termina la pradera,  
y ennegrecidos muros  
circundan de los muertos la vivienda.

Aquel mundo sencillo  
do acaban las *grandezas*,  
yace en profunda calma  
adormido en los brazos de la inercia.

Verdinegros cipreses,  
y fúnebres adelfas,  
y humildes siemprevivas,  
y mil flores sencillas y diversas,

Han crecido lozanas  
en la morada eterna,  
como el árbol que crece  
del cristalino lago en la ribera.

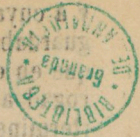
El que en florido lecho  
el idealismo sueña,  
vé á polvo reducidas  
del mundo las fantásticas bellezas.

Y la verdad desnuda,  
terrible, se presenta  
á los ojos atónitos  
del hombre alimentado de quimeras.

Allí todo concluye:  
del mundo las contiendas,  
el amor, la esperanza,  
la humildad, el orgullo y las miserias.

Con inseguro paso  
allí Délio penetra,  
buscando presuroso  
donde verter sus lágrimas acerbas.

Halla dos negras cruces  
sobre fosas modestas,  
por un sáuce veladas  
del rayo de la luna macilenta.



Arrodillase trémulo,  
y transido de pena,  
vierte copioso llanto  
que resbala en raudales por la yérbá.

— ¡Triste mansion del olvido  
que en el silencio reposas:  
ante tus sombrías fosas  
hoy me encuentro confundido!  
¡Creo percibir el quejido  
de la humanidad entera,  
y que la quietud se altera  
en este santo lugar,  
cuando en él vengo á llorar  
mi agostada primavera!

¡Ah! ¡mi corazon no vierte  
ni una lágrima!... ¡Delirios!  
¡Si hasta los sencillos lirios  
van saludando á la muerte!...  
Aquí de su poder fuerte  
los resultados se ven;  
ella contiene el vaiven,  
el torbellino iracundo  
que se revuelve en el mundo  
sin concierto ni sosten.

¡Círculo de la verdad!  
¡ay! tu atmósfera aspirando  
estoy pávido mirando  
á un paso la eternidad.  
Aquí yace la maldad  
lo mismo que la virtud;  
la calma del ataud,  
ambas cosas confundiendo,  
al mundo va reduciendo  
á imperturbable quietud.

¡Séres por quienes viví

y á cuya santa memoria guardaba la *triste gloria* que en cien luchas adquiri; rogad al Cielo por mí; terminen mis desventuras, y á mis horas de amarguras imponedles valladar, dándome grato lugar entre vuestras sepulturas!—

Así llorando esclamaba aquel hijo de la guerra ante la bendita tierra que su tesoro guardaba. Fervida oracion brotaba de su profunda agonía, y su alada fantasía cruzaba un mundo de horrores que iluminó los albores de un nuevo y risueño día.

\* \* \*

Cuéntase que la amargura de Délio el tiempo estinguió, y á su espíritu volvió del olvido la ventura.

Se añade que, acostumbrado á la vida militar, nunca volvió á trabajar y fué vago y empleado.

Que dirigiendo la vista á su antiguo derrotero, fué un tiempo carabinero y en otro contrabandista.

¡Por último, se ha sabido que aquel hombre sin conciencia,

finó su triste existencia  
de miserable bandido!

Un corazon virginal  
roba el despotismo al mundo,  
y le devuelve iracundo  
un terrible criminal.

¡Por esas leyes impías,  
gérmenes de horrendos vicios,  
va el hombre á los precipicios  
envuelto en nieblas sombrías!

De la santa libertad  
manchando el manto bendito,  
cubren de oprobio y delito  
la ya enferma sociedad.

Llamando al crimen virtud,  
aun prosiguen los tiranos  
llevando á los ciudadanos  
á bárbara esclavitud.

¡Ese por quien á mi lira  
libres concetos arranco,  
es el pobre ESCLAVO BLANCO  
que entre sus hierros suspiral...

\* \* \*

Fantasma aterrador, en cuya frente  
se dibujan las sombras del pasado;  
pestilento cadáver que el presente  
ha con su *ilustracion* galvanizado;  
grito de la ignorancia que latente  
vive en el corazon fanatizado  
de orgullosas *modernas* sociedades  
que no pierden de vista otras edades.

Símbolo horrible de la pobre gloria  
que alimenta con humo las pasiones;  
ignominiosa mancha de la historia  
del martirio de cien generaciones;  
abrasadora y miserable escoria  
brotada del crisol de las naciones  
que aun sustentan el nécio despotismo  
á la risible voz del heroísmo.

De los mares del ódio récia ola  
que las playas del bien furiosa anega;  
rugiente vendaval que airado asola  
en criminal y bárbara refriega  
la pudorosa flor que tornasola  
el fecundo campo, adonde llega  
á extinguir la de Dios obra bendita,  
la impiedad de los hombres, inaudita.

Sarcasmo del deber, tristes sonrojos  
de la grandeza humana, consecuencia  
de venir caminando sobre abrojos  
la del hombre dormida inteligencia.  
De las luchas sangrientas los despojos  
que son vivos reproches á la ciencia,  
afirman en su error las tiranías  
que apoyan en la fuerza sus teorías.

Ese cúmulo horrible de maldades  
que á la familia universal aterra,  
es del mundo incivil las tempestades  
que hacen temblar la ilimitada tierra;  
¡el emblema feroz de las crueldades,  
el principio del mal, que llaman GUERRA!  
¡Guerra! ¡Guerra! ¡Fatídica palabra  
que el infortunio y la deshonra labra!

Ella empapa con sangre nuestro suelo,  
introduce el dolor en los hogares,  
vivo mantiene un irritante duelo  
entre pueblos, y razas, y lugares;

es el sùcio, inmoral y negro velo  
que oculta entre sus pliegues de pesares  
las inmensas verdades sacrosantas  
vertidas del Calvario en las gargantas.

La peste, la escasez, el abandono,  
el crimen, la miseria, el desconcierto,  
la copa inagotable del encono  
que en los hombres infiltra el desacierto;  
el escabel sacrílego del trono;  
nave que impuro mar, sin rumbo cierto  
surca audáz, orgullosa y atrevida  
barrenando las leyes de la vida.

Cáos de oscuridad, donde la idea  
á la fuerza doblega su albedrío,  
y donde el privilegio enseñorea  
su estandarte raquílico y sombrío  
al triste resplandor de roja tea  
que ilumina tan solo el rostro impio  
de bárbara traicion, allí estampada  
y con sangre del hombre dibujada.

Y aun prosigue la guerra su camino  
por un siglo *ilustrado* que pregona  
la grandeza inmortal de su destino,  
ciñendo de la ciencia la corona.  
¡Grandezal! ¡Ilustracion! ¡Oh desatino!  
El pasado al presente se eslabona;  
sigue el hombre luchando contra el hombre  
y escarneciendo de la ciencia el nombre.

Cuando dé la verdad el sol luciente  
sus luminosos rayos en el mundo  
tienda, fecundizando la simiente  
del amor fraternal, santo y profundo,  
se extinguirá el rumor de ese inclemente  
fétido vendaval que va iracundo  
asolando las fértiles llanuras,  
complemento de todas las venturas.

Cuando luzca ese sol, en ese día  
que vislumbra febril mi pensamiento  
y presente cercano el alma mía,  
la razón, y la ciencia, y el talento  
al hombre sacarán de su alonía,  
inspirándole un nuevo sentimiento;  
y el hombre se verá regenerado,  
perdiéndose la sombra del soldado.

\* \* \*

Prosigue, humanidad, en tu camino,  
y hasta ganar la cumbre del Calvario,  
hacia donde caminas incansable  
desde el umbral de los primeros años,  
no pares un momento: la jornada  
con suma rapidez se va acortando.  
¡Prosigue, humanidad! Esas espinas  
con que alfombran los déspotas tu paso,  
hieren tu planta noble; mas no importa  
que marches con los pies ensangrentados:  
esa sangre que manan tus heridas,  
salpicando en el rostro del tirano  
marca su impura frente con el sello  
del odio universal, terrible *láuro*  
que adorna la corona del verdugo;  
¡del verdugo del pueblo! que amarrado  
al rudo pedestal de la ignorancia,  
simboliza del crimen el sarcasmo.  
La sangre de los pueblos es semilla  
que de la libertad lanzada al campo,  
producirá en un día que se acerca  
la REDENCIÓN SOCIAL, glorioso árbol  
que extendiendo sus ramas por el mundo,  
la justicia á su sombra cobijando  
y á la errante familia confundiendo  
en cariñoso grupo, como hermano  
hará que el hombre al hombre considere  
transformado al *señor* como al *esclavo*.

¡Prosigue, humanidad! En tu carrera  
 que va el mundo de errores despejando,  
 has de arrastrar al fondo del abismo  
 ese lujo oriental de los palacios,  
 grosera negacion de los derechos,  
 sosten de privilegios inhumanos.  
 Tú has de rasgar, humanidad sufrida,  
 el repugnante, vil y odioso lábaro  
 de esas abominables criaturas  
 que sobre la RAZON se han elevado,  
 tronos edificando ¡miserables!  
 sobre el sólio del *Pueblo soberano*,  
 y haciéndose llamar reyes del mundo,  
 del mundo las grandezas insultando.  
 ¡Los hombres son iguales! El DERECHO  
 por la FRATERNIDAD los hace hermanos.

La historia de los pueblos esculpida  
 en el libro del tiempo, es un arcano;  
 y aunque abarcan sus hojas la sublime  
 vastísima estension de los espacios,  
 es confusa al raquíto talento  
 de esos soberbios é ignorantes *sábios*,  
 que decantando su mentida ciencia  
 aun mantienen al hombre encadenado  
 de la senda inmoral del retroceso  
 en el confuso, oscuro y triste cáos.  
 ¡Afortunadamente se derrumba  
 al aliento del pueblo, sobrehumano,  
 con ligereza suma, el edificio  
 en caducos errores cimentado,  
 símbolo de traiciones inauditas,  
 de la justicia humana torpe escarnio!  
 La niebla se disipa: un horizonte  
 de refulgente lumbre iluminado  
 se mira en lontananza; viene el día  
 que el sol de la verdad tienda sus rayos  
 y se ahuyenten las sombras caliginosas  
 fomentadas de farsas y de engaños,  
 que acaben de una vez tantos horrores

y salga el hombre al fin de su letargo.

¡Prosigue, humanidad! La clara fuente  
de tu justo dolor y acerbo llanto,  
de la razón vilmente escarnecida  
riega el fresco laurel, bello y lozano.  
¡Prosigue, humanidad! Y no descanses  
hasta llegar al puerto sacrosanto  
de la justa IGUALDAD, donde los hombres,  
á los hombres llamando sus hermanos,  
unánimes eleven este grito,  
al mundo del error emancipado:  
¡A LA FUERZA VENCÍO LA INTELIGENCIA;  
TE REDIME EL DERECHO, POBRE ESCLAVO!

FIN DEL POEMA.

